

Ciudades post-COVID, ¿cómo deberían ser? (2ª parte)

En la anterior edición de Carta Local una docena de Alcaldes y Alcaldesas de todo el país participaban con sus respuestas en el debate sobre cómo han de ser las ciudades después de la pandemia, un debate enfocado a aspectos como la movilidad, el urbanismo, la atención social, la participación ciudadana o el funcionamiento de los propios Ayuntamientos. En esta ocasión, son ocho los Alcaldes y Alcaldesas que proyectan su idea de ciudad post-COVID, y cuatro más, pero de pueblos muy pequeños, los que acercan la idea de futuro de sus territorios.



Redacción

Las preguntas formuladas son las mismas: ¿Qué hacer con los coches, con el vehículo privado?, ¿Y con el transporte público?, ¿Qué espacio debería tener la bicicleta? ¿Qué debería hacerse para el peatón y con el peatón? ¿Sería conveniente replantearse el urbanismo? ¿Cómo? ¿Y la política de vivienda? ¿Habría que pintar más de verde las ciudades? ¿Cómo deberán ser los servicios sociales? ¿Qué deberán darles las ciudades a los mayores? ¿Y los ciudadanos, qué papel jugarán? ¿Las ciudades serán o tendrán que ser más participativas? Y los Ayuntamientos... ¿deberían cambiar su funcionamiento? Y las respuestas, en muchos casos, también se orientan en las mismas líneas. Los Alcaldes y Alcaldesas de Palma, L'Hospitalet de Llobregat, Almería, Huelva, Zamora, Mérida, Teruel y Pineda de Mar nos hablan de ciudades más humanas, más sostenibles...

Y en las páginas siguientes son los Alcaldes de cuatro de los pueblos más pequeños de nuestro país (Villarroya, Arandilla del Arroyo, Estepa de San Juan y Jaramillo Quemado), los que explican que la pandemia se ha vivido y se

vive de una forma muy diferente en entornos como sus municipios, territorios en los que el paso del COVID apenas guarda parecido con la huella dejada en las ciudades.

En próximas entregas completaremos este debate con las aportaciones de otros Alcaldes y Alcaldesas. A este debate abierto en Carta Local han sido convocados Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Murcia, Palma, Las Palmas de Gran Canaria, Bilbao, Alicante, Córdoba, Valladolid, Vigo, Gijón, L'Hospitalet de Llobregat, Vitoria-Gasteiz, Toledo, Rivas Vaciamadrid, Huelva, Almería, Santander, Logroño, Mérida, Zamora, Segovia, Pozuelo de Alarcón, Teruel, Castellón, Granada, Alcalá de Henares, Salamanca, Lepe, Estepona, Pineda de Mar, Lorquí, San Andrés y Sauces, Calahorra, Zumárraga, Canyelles; así como los de los cuatro pequeños pueblos que traemos a esta edición: Villarroya, Arandilla del Arroyo, Estepa de San Juan y Jaramillo Quemado.





JOSÉ HILA / *Alcalde de Palma*

“La ciudadanía tiene que ser la gran protagonista. El comportamiento individual y colectivo nos permitirá salir de esta crisis”

Trabajar para que el peatón sea el protagonista de las ciudades y los pueblos tiene que convertirse en prioridad de la movilidad. Es lo que piensa el Alcalde de Palma, quien también considera que el transporte público debe apostar por combustibles más sostenibles para “ayudarnos en la lucha contra el cambio climático”.

¿Qué papel deberá jugar el vehículo tras la crisis?

Debe tener un menor protagonismo para que las personas ganen más espacio, igual que las otras formas de moverse por la ciudad que existen.

¿Y el transporte público?

El transporte público se enfrenta a un gran reto después de esta crisis sanitaria. Tiene que aumentar su capacidad, incrementar las líneas y mejorar sus frecuencias y las conexiones. Además, tiene que apostar por combustibles más sostenibles para ayudarnos en la lucha contra el cambio climático.

¿El peatón ganará presencia?

Hay que trabajar para que el peatón sea el protagonista de las ciudades y los pueblos, tiene que convertirse en la primera prioridad de la movilidad.

¿Cómo tendrán que cambiar el urbanismo, la vivienda y los espacios verdes?

El urbanismo tiene que inspirarse en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Las ciudades y pueblos tienen que priorizar a la hora de diseñar y planificar su planeamiento para que sea sostenible. Esto significa que hay que dignificar la vivienda, que tiene que ser ase-



quible; también tiene que haber más espacios verdes, una apuesta decidida por las energías renovables y la movilidad tiene que ser sostenible.

¿Y si hablamos de atención social?

La atención social debe reforzarse, como ya se está haciendo. En esta crisis, el objetivo tiene que ser salir de ella sin dejar a nadie atrás. Es importante consolidar la atención social y las ayudas públicas.

¿Qué debería hacerse respecto a la participación ciudadana?

La ciudadanía tiene que ser la gran protagonista, sin ella todo lo anterior es imposible. El comportamiento individual y como colectivo nos permitirá salir de esta crisis, al igual que las reivindicaciones impulsaron la lucha contra el cambio climático.

¿Qué deberán hacer o tener las ciudades para los mayores?

Esta pandemia nos ha hecho volver a fijar la mirada en nuestros mayores y sus necesidades. Como sociedad, tenemos una deuda con ellos, por eso tenemos que impedir que la enfermedad regrese. Tenemos que proteger su salud. Además, hay que incrementar los servicios que se prestan para que la atención pueda hacerse en sus casas, aumentar las actividades de ocio, hacer que la ciudad sea más sostenible para que haya menos coches y más espacio para las personas, que sea más accesible.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Primero de todo, que se elimine la regla de gasto y que se nos permita uti-

lizar el remanente. Sin estos recursos se nos limita la acción municipal y los servicios que pueden prestar los Ayuntamientos. Segundo, hay que acelerar la apuesta por la innovación en los servicios públicos, modernizarse.

Pudiera ser que llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido o como fue. ¿Habría que "blindar" lo cambiado para que fuese perdurable, sin marcha atrás?

Se ha avanzado bastante durante esta pandemia en cuestiones como el teletrabajo, tiene que regularse para que se quede. Los cambios en la movilidad que ha habido, convirtiendo a las personas en las protagonistas y ganando más espacio para el peatón, también ha venido para quedarse.

aliseda
Inmobiliaria

LOCALES



OFICINAS



NAVES



SUELOS



SI TIENES UN PROYECTO ALISEDA TE LO PONE FÁCIL.

Si sueñas con **montar tu propio negocio** o estás buscando el **espacio ideal para construir tu proyecto**, Aliseda te lo pone fácil.

Ahora, benefíciate de nuestros planes:
Plan Negocio Fácil y Suelo Fácil.

**PAGA AHORA DESDE EL 5%
Y EL RESTO EN 2021.**



¡LLAMA AHORA E INFÓRMATE!

Cientos de oportunidades en todo el territorio nacional.

900 813 832 | alisedainmobiliaria.com



NÚRIA MARÍN / *Presidenta de la Diputación de Barcelona y Alcaldesa de L'Hospitalet de Llobregat*

“El urbanismo que necesitamos tiene que ser más democrático, participativo y sostenible”

La gente vivirá cada vez más en ciudades, ésta es la tendencia, pero no necesariamente tiene que ser en metrópolis descontroladas y contaminantes. Esta es la previsión de la Alcaldesa de L'Hospitalet de Llobregat, Núria Marín, quien apuesta por “ciudades vivas e integradoras, con vivienda, empleo cercano, servicios públicos básicos, espacios verdes, comercio e industria puntera y sin impacto ecológico”.

¿Cómo se presenta el futuro del vehículo?

La crisis sanitaria no ha transformado nuestras prioridades en movilidad en el contexto de la acción climática. Los vehículos privados siguen siendo necesarios, pero deben ser eficientes ecológicamente y debe optimizarse su uso para contribuir a la seguridad de las personas y la sostenibilidad del planeta. El coche eléctrico y autónomo, así como el abandono de las energías fósiles, siguen ocupando un lugar destacado en la agenda política global.

¿El transporte público será...?

Por encima de todo, seguro y eficiente, está claro. A corto plazo, el transporte público seguirá acusando el impacto de las medidas de distanciamiento social, pero debemos tener una visión a más largo plazo –en la que ya estábamos inmersos con anterioridad a la crisis sanitaria– en la que un transporte público sostenible y de calidad puede reducir significativamente el exceso de desplazamientos individuales de los últimos tiempos, que se ha revelado insostenible.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

Si algo ha dejado en evidencia la crisis sanitaria es que una parte nada desdeñable de la actividad diaria es viable sin el trabajo presencial. Así, con menos desplazamientos evitables o superfluos, las distancias se reducen y se favorece la movilidad lenta, en la que el peatón –y la bicicleta– pasan a ocupar un lugar relevante. El distanciamiento social que exige la pandemia sanitaria nos ha llevado a aumentar el espacio para los peatones en la vía pública. Ha sido una medida de urgencia, pero su utilidad y viabilidad hacen que resulte prometedora y que debemos plantearnos generalizarla. A veces, las oportunidades que ofrece una crisis muestran que su impacto no es completamente negativo.

¿Cómo tendrá que cambiar el urbanismo, y con él la vivienda y los espacios verdes?

El confinamiento ha situado en el primer plano un concepto en el que los Gobiernos Locales tenemos la voz cantante: la proximidad. Encerrados en casa, limitados los desplazamientos, operativos sólo los servicios esenciales, nos hemos dado cuenta de que en nuestro entorno más cercano disponemos de lo básico para vivir. De este aprendizaje forzoso tenemos que sacar varias conclusiones.

De entrada, la ciudad hacia la que vamos tiene que aunar la sostenibilidad, acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030, y la respuesta a las exigencias sanitarias planteadas por una pandemia (lo que, al fin y al cabo, también es un ODS, porque la salud y la lucha contra la pandemia figuran en el tercer Objetivo). Ya habíamos empezado a avanzar hacia este modelo de ciudad, con el fin de abordar el reto de la acción climática y de la inclusión social tras la crisis financiera de 2008-2012.

¿Cómo es esta ciudad que digo? Pues una en que la densidad urbana no implica masificación, en que se racionalizan los desplazamientos, como he dicho antes. La gente vivirá cada vez más en ciudades, esta es la tendencia, lo sabemos, pero no necesariamente tiene que ser en metrópolis descontroladas y contaminantes. La alternativa son redes de ciudades extensas, bien comunicadas física y virtualmente gracias al uso inteligente de la tecnología, del teletrabajo y de las energías limpias.

Pienso, en definitiva, en ciudades donde prima la comunidad, no el individualismo y el aislamiento. Ciudades vivas e integradoras, con vivienda, empleo cercano, servicios públicos





básicos, espacios verdes, comercio e industria puntera y sin impacto ecológico. Frente al modelo caduco de la ciudad-dormitorio, pienso en la ciudad-barrio, donde las personas se conocen, donde hay solidaridad y proximidad, donde todo lo que necesitamos está a mano, a poca distancia de casa. En definitiva, el urbanismo que necesitamos tiene que ser más democrático, participativo y sostenible.

¿Cambiará la atención social?

La pandemia ha puesto de relieve la importancia de la atención social y que son los gobiernos de proximidad los que más inciden en ella. La pobreza y la exclusión aumentan la vulnerabilidad de muchas personas y colectivos, también frente a las enfermedades. Por ello ha ganado tantos puntos la sanidad pública en estos últimos meses. No podemos volver a recortar en temas sociales, al contrario, debemos reforzarlos. No es asistencialismo, no es caridad: son derechos de las personas, derechos básicos, y los gobiernos tienen una clara responsabilidad en garantizarlos.

¿Qué papel jugará el ciudadano, qué debería hacerse respecto a la participación?

Hace tiempo que son frecuentes los procesos participativos, por ejemplo, en los presupuestos municipales o en la elaboración de determinados proyectos de ciudad. Gobernar con la ciudadanía, implicarla no sólo en los procesos electorales sino en el día a día municipal, nos ayuda a trabajar mejor, a acertar más en las decisiones públicas, a atender mejor a más personas. Esto no tiene vuelta atrás, porque mejora nuestra democracia. Habrá que afinar los mecanismos, si se quiere, pero la participación ciudadana nos hace mejores colectivamente y favorece la inclusión social.

¿Cómo deberían ser las ciudades para los mayores?

La pandemia se ha cebado de un modo atroz en las personas mayores. Ha sido una experiencia muy dolorosa. No podemos

hacer nada contra esta macabra elección genética del virus, pero sí está en nuestras manos transformar y mejorar sustancialmente la atención a las personas mayores. Ha quedado en evidencia que el actual sistema de residencias no responde adecuadamente a las necesidades de este amplio sector de la población. Hay que revisar y mejorar la atención y los protocolos de las residencias. Y, además, no debemos verlas como la única opción para las personas mayores. Los Gobiernos Locales hemos desarrollado una extraordinaria labor en los servicios de atención domiciliar y de teleasistencia, que permiten a muchas personas mayores, si así lo desean, seguir viviendo en su casa en condiciones seguras, bien atendidas.

¿Cree que debería cambiar el funcionamiento de los Ayuntamientos?

Autonomía local y financiación justa. Estas han sido nuestras dos reivindicaciones históricas, y siguen siéndolo. La autonomía la tenemos reconocida a nivel europeo, junto con el principio de subsidiariedad, pero a veces vemos cómo es puesta en cuestión, como cuando se aprobó la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, que poco racionalizó y menos ayudó a la sostenibilidad. También debo decir que, durante la crisis sanitaria, los Gobiernos Locales a veces nos hemos sentido un poco solos o ninguneados frente a algunas decisiones de otros niveles de la Administración.

Creo que lo vital es implicarnos en un modelo de gobernanza multinivel, basado en la colaboración leal de todos los niveles administrativos y en el trabajo compartido con los agentes sociales y económicos del territorio. En este modelo, a los Gobiernos Locales se nos puede y debe exigir mucho, porque somos garantes de los servicios públicos básicos, pero habrá que hacerlo dotándonos de los recursos económicos imprescindibles y haciendo que nuestra voz se escuche en pie de igualdad con la del resto de los Gobiernos, porque no sólo el futuro, sino ya nuestro propio presente, es eminentemente urbano, por lo que nuestro papel no puede ser secundario.

Si llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido, ¿habría que “blindar” lo cambiado?

No hay marcha atrás, no puede haberla. Estábamos inmersos en una firme, creciente e insoslayable acción climática. La pandemia ha añadido un reto más, que no contradice sino que refuerza este planteamiento. Tenemos que pasar el duelo por los miles de personas que han muerto, pero por respeto a ellas y por respeto y compromiso con las generaciones jóvenes y futuras, tenemos que aprovechar las lecciones de estos meses. ¿Cómo consolidar las transformaciones que hemos vivido? Por ley, si es preciso, evidentemente, pero sobre todo desde la cercanía, convenciendo a nuestros conciudadanos de los logros que nos benefician a todos.





RAMÓN FERNÁNDEZ-PACHECO / *Alcalde de Almería*

“Se deben reforzar iniciativas que limiten el uso de vehículos privados”

Esta crisis ha provocado cambios inmediatos, pero que marcarán las ciudades del futuro. Así lo ve el Alcalde de Almería, quien, en esta entrevista, destaca la necesidad de conseguir los recursos para poder responder a las necesidades de la ciudadanía sin llevar al límite las arcas y los servicios municipales.

¿El vehículo cambiará su papel?

Parece que el uso del vehículo privado puede experimentar un notable aumento. Desde el Ayuntamiento de Almería entendemos que se deben reforzar iniciativas que limiten el uso de vehículos privados, dados los problemas de congestión de tráfico y contaminación medioambiental que generan. Para ello, vamos a trabajar en implantar iniciativas de calmado de tráfico y trataremos también de establecer nuevos espacios segregados para la circulación de bicicletas y VMP.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

Es uno de los grandes perjudicados de esta crisis. En Almería, por ejemplo, la reducción alcanzó niveles superiores al 90%. Todas las iniciativas deben orientarse a alcanzar los niveles de uso anteriores a la crisis sanitaria y para ello es fundamental un fondo de rescate para el transporte urbano porque el sector está en una situación prácticamente insostenible si no se le ofrece ayuda urgente desde el Estado, tal y como ha solicitado la FEMP por unanimidad de todos los grupos políticos. Hay que recobrar la confianza en el transporte público. Resulta fundamental fijar itinerarios eficaces e iniciar acciones coordinadas para evitar horas punta. También conviene que la Policía Local establezca prioridades en la lucha contra la indisciplina, pero, insisto, lo primordial es el que el Gobierno actúe económicamente.

¿Qué papel tendrá el peatón?

Es fundamental que las ciudades reformen y amplíen aceras, implanten itinerarios peatonales preferentes y lancen mensajes en favor de esta modalidad de desplazamiento. Surgen nuevos problemas de aglomeración de tránsito peatonal en zonas como paseos marítimos lo que obliga a realizar tareas de señalización y ordenación al objeto de garantizar la distancia social.

¿El urbanismo, y con él la vivienda y los espacios verdes cambiarán?

El COVID-19 y sus consecuencias han obligado a repensar la realidad actual y a tomar decisiones inmediatas y plantear escenarios que, quizá, han llegado para quedarse. A nivel urbanístico, se repiensen espacios y su distribución, se baraja cuál es la mejor ocupación de estos y cómo, de forma segura, pueden los ciudadanos reconquistar las calles.

La pandemia ha reclamado distancia social sobre espacios urbanos que, quizá, no estaban pensados para ello y se han quedado incluso pequeños. En el futuro se implementarán medidas dirigidas a colocar al peatón como protagonista del urbanismo. En definitiva, se apuesta por seguir transformando el centro urbano de cara a fomentar el concepto de ‘gran espacio de coexistencia’.



¿Habrá que repensar la atención social?

Las Entidades Locales han estado a la vanguardia de la atención social y económica a sus vecinos. Sin embargo, hace falta que el Gobierno de Sánchez dé respuesta a las reivindicaciones de los Ayuntamientos de cara a seguir ofreciendo esas respuestas en los próximos meses. Por lo pronto, Almería apuesta por acercar la Administración al ciudadano con medios telemáticos, que han de complementarse con la atención presencial. No se puede olvidar que existe una brecha digital en nuestra sociedad.

Además, es fundamental una mayor interconexión entre Administraciones para intercambiar y contrastar información y no 'marear' al ciudadano de una Administración a otra. Y, por supuesto, dotar a los servicios de las herramientas tecnológicas necesarias. Pero todo ello requiere de financiación y las Entidades Locales estamos siendo maltratadas por el Gobierno, a pesar de ser vitales para dar respuesta a la crisis económica y social que vamos a afrontar en los próximos meses.

¿Qué papel jugará el ciudadano y su participación?

El ciudadano deberá también actualizarse en nuevas tecnologías para mantener una relación más fluida con las Administraciones y realizar trámites y gestiones de manera telemática.

Los mayores: ¿qué deberán hacer o tener las ciudades para los mayores?

Los mayores son la población más vulnerable y debemos tener muy en cuenta esta consideración. De forma progresiva deberían retomar sus actividades para no caer en sentimientos de soledad, siempre respetando de forma rigurosa todas las medidas de seguridad e higiene dictadas por las autoridades. Asimismo, las Administraciones también tendremos que acercar las nuevas tecnologías a los mayores.

¿Debería cambiar del funcionamiento de los Consistorios?

En el Ayuntamiento de Almería hemos observado la necesidad de desarrollar una modernización tecnológica de la Administración Local. El tema competencial ha frenado algunas de las políticas necesarias. Ante situaciones como la vivida, se ha observado la necesidad de que, de forma puntual y temporal, las competencias de una Administra-



ción puedan pasar, con personal y presupuesto, a otra. Es imprescindible, revisar esta situación para, que se ofrezcan soluciones cuando sin que por ello se vean afectadas las arcas municipales o determinados servicios, como los sociales, que se han visto al límite.

¿Habrá que "blindar" lo cambiado para que fuese perdurable?

La modernización tecnológica de las Administraciones ha llegado para quedarse. La atención virtual, el intercambio de documentación a través de las nuevas tecnologías y la presentación de documentación 'online' se van a quedar. De la misma forma, la flexibilidad y movilidad del personal funcionario entre las distintas Administraciones debería de ser un tema prioritario.





GABRIEL CRUZ / *Alcalde de Huelva*

“Las ciudades deberán diseñarse para dar servicio al peatón: amplias aceras, mas zonas peatonales y carriles bici”

Gabriel Cruz apuesta por ciudades que ofrezcan a la ciudadanía cada vez más calidad de vida y oportunidades de desarrollo personal. En cuanto a la atención social (“*prioritaria, ágil y eficaz para canalizar las demandas*”), sostiene que uno de los objetivos principales debe ser luchar contra la soledad y el aislamiento de los mayores.



¿En la etapa post-covid qué papel deberá jugar el vehículo?

En Huelva lo tenemos claro. Apostamos por una ciudad donde prevalezcan los espacios peatonales y el fomento del transporte público frente al uso particular del vehículo, con el objetivo de avanzar hacia una ciudad más amable, accesible, moderna, inteligente y vanguardista.

Sin duda, es una obsesión aspirar a una movilidad acorde con una ciudad del siglo XXI, en la que se refuerce la presencia del peatón y el transporte público.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

Accesible, sostenible y cómodo. Para democratizar el uso del transporte público, este tiene que ser accesible, y no solo a nivel de eliminación de barreras arquitectónicas y de libre uso para personas con movilidad reducida, sino también asequible y seguro, para fomentar su uso entre todos los colectivos y grupos sociales. Es preciso apostar por transportes no contaminantes. En Huelva, ya contamos con 10 autobuses de gas comprimido, desde noviembre de 2018 y, en agosto, llegaron otros 10 con las mismas característi-



cas. De este modo, el 50% de la flota lo formarán autobuses ecológicos que reducen las emisiones a la atmósfera en un 95%. Por último, es fundamental que el transporte público sea cómodo, ello implica incrementar la oferta, en cuanto a frecuencias y recursos, para inclinar las preferencias a su uso.

¿El peatón será el protagonista?

Completo. Las ciudades deberán diseñarse para dar servicio al peatón, con amplias aceras y una fuerte presencia de zonas peatonales y carriles bici. Eso son los objetivos que tenemos marcados en Huelva, dentro del Plan de Movilidad Urbana Sostenible, que nos ayudará a crear una ciudad donde cobre protagonismo el peatón, donde las personas puedan cubrir todas sus necesidades sin recurrir al vehículo particular. Barrios que integren todos los servicios.

¿Prevé cambios en el urbanismo, la vivienda y los espacios verdes?

Debemos buscar un diseño equilibrado de las ciudades, con coherencia y sensibilidad con las necesidades de las personas. Ciudades que ofrezcan a la ciudadanía cada vez más calidad de vida y oportunidades de desarrollo personal. Actualmente en Huelva estamos inmersos en la renovación del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), y nuestra obsesión es compactar la ciudad, vertebrar los barrios; revalorizar los espacios públicos como punto de encuentro de la ciudadanía; regenerar áreas degradadas; incrementar las zonas verdes y los espacios abiertos. Esta crisis sanitaria nos ha puesto en primera línea la importancia de contar con espacios amplios de esparcimiento y ocio. Las ciudades deben estar hechas por y para las personas.

¿Y en atención social, cómo deberá ser?

Prioritaria, ágil y eficaz para canalizar las demandas, buscar el recurso adecuado según el tipo de necesidad y aplicar la solución. Esta crisis sanitaria, con toda su dureza, tiene que servir para mejorar y fortalecer la atención social y enfrentar el futuro desde las lecciones que hemos extraído de esta situación.

¿Qué papel jugará el ciudadano?

Esta crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la importancia de la responsabilidad individual para protegernos a nosotros mismos y proteger a los demás. La participación ciudadana debería estructurarse desde este concepto de responsabi-

lidad individual. El entorno en el que se vive influye directamente en las personas, para vivir en un entorno saludable y seguro es primordial la implicación de todas y todos.

Los mayores: ¿qué deberán hacer o tener las ciudades para ellos?

El principal objetivo en este apartado debe ser luchar contra la soledad y el aislamiento de los mayores. Debemos aprovechar la ola de solidaridad que se ha producido en la sociedad para mantener esa preocupación y atención por los mayores. Desde los Ayuntamientos tenemos que promover que las personas mayores que viven solas mantengan un permanente contacto con el entorno que les rodea. La soledad, la dejadez y, en ocasiones, el mismo autoabandono son factores que no pueden dejarnos indiferentes como ciudadanos y que requieren soluciones eficientes y solidarias por parte de las Administraciones y de las organizaciones privadas de iniciativa social.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Esta crisis ha puesto de manifiesto la importancia de los Ayuntamientos como Administración más cercana a la ciudadanía. Desde las Entidades Locales estamos reclamando al Ejecutivo fórmulas concretas que amplifiquen nuestros recursos, tanto en esta coyuntura como en futuras, para que podamos ir mucho más allá en el impulso de la reactivación económica y social de nuestro país, desde la acción imprescindible de las ciudades. En este sentido, hay que recordar que la FEMP reclamó al Gobierno que los Ayuntamientos pudieramos hacer uso íntegro de nuestros remanentes de tesorería y superávit para hacer frente a las situaciones que nos encontramos. Es fundamental que se flexibilice la regla de gasto para poder hacer frente con garantías a las futuras circunstancias que nos encontremos.

Por otro lado, también hemos detectado la importancia de modernizar los servicios telemáticos del Ayuntamiento para que la ciudadanía pueda realizar cualquier gestión a través de medios digitales. Es cierto que esta modalidad ya existía, pero es necesario mejorarla.

Si todo volviese a ser como ha sido, ¿habría que conservar lo cambiado?

En estas situaciones es importante aprender de lo ocurrido. Muchas medidas son para actuar ante esta situación concreta, pero otras son preventivas o nos han enseñado la importancia de valores como la sanidad, la educación, la solidaridad o la responsabilidad individual.





FRANCISCO GUARIDO / *Alcalde de Zamora*

“El desarrollo urbanístico debe prever el protagonismo del peatón y del transporte público”

Un modelo de contratación más ágil, una mayor financiación del Estado, utilización total del remanente de tesorería y apoyo en la construcción de viviendas sociales, son algunos de los cambios que el Alcalde de Zamora propone en el funcionamiento de los Ayuntamientos. A su juicio, también es necesario “*mejorar y profundizar*” la participación ciudadana.

¿Cómo será el futuro del vehículo?

No habrá un antes y un después de la COVID-19 en las ciudades. La pandemia será un aspecto más que reforzará un cambio que ya se venía produciendo. Se da la paradoja de que un aspecto negativo refuerza un cambio positivo. Pero los vehículos que en los años 80 llegaban hasta todos los rincones de la ciudad, incluidos los cascos históricos, se han ido retirando y restringiendo su uso en zonas históricas y en ciertas zonas comerciales no sin contestación social en muchas ocasiones.

La retirada del vehículo de manera puntual se ha visto algunas veces y por algunos sectores como una agresión al pequeño comercio y a la hostelería. El peligro que siempre se tiene es que la retirada de parte de los vehículos de las zonas centrales de las ciudades se haga sin pedagogía y sin persuadir a los que se creen perjudicados. Pese a que es una tendencia necesaria e irreversible, y que además les dará beneficios. En ciudades pequeñas todavía existe este debate, máxime cuando después de la crisis económica del “boom” del ladrillo algunas zonas comerciales peatonalizadas en los años 80 han caído en un gran declive y en cierre de multitud de negocios. Ese cierre, evidentemente, no tiene nada que ver con mayor o menor afluencia de vehículos, ya que nadie va a comprar unos zapatos en coche en ciudades pequeñas, pero el sentimiento descrito existe. En esos años del boom del ladrillo también se construyeron centros comerciales con grandes aparcamientos que atraen todavía con su oferta a los habitantes de las poblaciones cercanas a la ciudad, a la que se desplazan en vehículos particulares.



¿Y el del transporte público?

Todas las ciudades han mejorado su transporte público y esa tendencia seguirá en los próximos años. Y ello no será una consecuencia de la COVID-19, sino como digo de una tendencia generalizada. El transporte público en ciudades pequeñas es muy deficitario, y todos incidimos en publicitarlo y fomentarlo.



Las subvenciones anuales del Estado al respecto son ridículas. La financiación debe ser muy compartida entre los Ayuntamientos y los Gobiernos del Estado. Los Ayuntamientos están asumiendo competencias de las CC.AA. con financiación propia, lo que debe llevar a un replanteamiento de la escasa financiación municipal. Debería fomentarse un transporte público de proximidad entre los pueblos cercanos y la ciudad, para acceder a los servicios y compartir el desarrollo en común.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

A la vez que el número de vehículos es menor, el peatón cada vez va teniendo más protagonismo. Las aceras son más anchas, las áreas peatonales también, a la vez que las zonas comerciales con protagonismo del viandante. La accesibilidad de edificios y zonas de tránsito ayudan sin duda, así como los mayores espacios verdes, zonas de juego infantiles, espectáculos en calle, etc. Esta tendencia después del desarrollismo de los años 70 y 80 es una realidad. Como digo, la COVID-19 impulsará esta tendencia al introducir cambios de relación social, sin duda, pero en un contexto de cambio de tendencia desde hace 20 ó 30 años. El ciudadano estima cada vez más los valores y consecuencias de un modelo ecológico y de ciudad sostenible. Insisto en las herramientas de la educación y del debate ciudadano.

¿El urbanismo tendrá que cambiar?

El urbanismo ya venía introduciendo grandes avenidas y carriles bici. El problema es que muchas urbanizaciones quedaron a medio hacer por la burbuja inmobiliaria y la consiguiente corrupción en muchos ámbitos. El desarrollo urbanístico, ahora a menor escala, debe prever el protagonismo del peatón, del necesario transporte público y evitar el anterior protagonismo del vehículo.

Los planes de urbanismo ya recogen estándares de vivienda con mínimos de espacios, iluminación, ventilación...Creo que a corto plazo sí que van a cambiar los gustos a favor de terrazas amplias integradas en las viviendas.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Las competencias de servicios sociales son de las CC.AA. Los Ayuntamientos las ejecutamos y a la vez financiamos por encima de nuestras posibilidades. A través de los Centros de Atención Social (CEAS) se ofrece una atención personalizada y eficaz. En nuestro Ayuntamiento hemos doblado con la pandemia las ayudas de urgente necesidad. El ingreso mínimo vital vendrá a sacar a flote a muchas familias con necesidades. La necesaria atención social a una gran

parte de la población en el futuro nos debe hacer reflexionar sobre las necesarias reformas fiscales para recaudar más y atender esos servicios de equilibrio social.

¿Qué debería hacerse en participación ciudadana?

Mejorar y profundizar. La participación ciudadana se ve amparada por reglamentos municipales que la institucionalizan. Profundizar en el fomento del transporte público, la retirada progresiva de vehículos en los centros de las ciudades y mayor protagonismo para el peatón es un "paquete" que necesita el apoyo de las asociaciones ciudadanas y vecinales. La participación es la herramienta fundamental de apoyo de estas políticas que deben introducirse como lluvia fina y con el convencimiento de todos de que benefician a todos.

¿Qué deberán tener las ciudades para los mayores?

Los mayores necesitan sobre todo una pensión digna y todo lo demás viene rodado. Los mayores en una ciudad necesitan apoyo de residencias públicas, centros de día, una buena y eficaz ayuda a domicilio, la extensión de la teleasistencia..., todo ello competencias de las Autonomías con la colaboración de los Ayuntamientos. Las Entidades Locales deben aportar calles accesibles, fomento del asociacionismo y reforzamiento de actividades con mucho control desde los servicios sociales para evitar el aislamiento social.

¿En qué debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Aquí daría un giro sobre el tema. Un modelo de contratación más ágil (transparente ya lo es, por lo menos el nuestro); una mayor financiación del Estado; utilización total del Remanente de Tesorería; apoyo en la construcción de viviendas sociales...

¿Habría que "blindar" lo cambiado para que fuese perdurable, sin marcha atrás? ¿Cómo hacerlo?

Yo no dramatizaría y relativizaría. Las tendencias de los cambios en los modelos de ciudad no surgen de la noche a la mañana. La COVID-19 ha sido un acicate, sin duda, pero esos cambios están ya blindados por un cambio de tendencia y muy especialmente por la crisis de la burbuja inmobiliaria que hizo de la periferia de las ciudades su objetivo, con miles de urbanizaciones fantasma abandonadas y con un abandono exponencial de las viviendas del centro, creando un problema social y económico. Ese sí que fue un daño brutal en las ciudades y una experiencia que nos hizo reflexionar a todos.





ANTONIO RODRÍGUEZ OSUNA / *Alcalde de Mérida*

“Tenemos que crear infraestructuras que aseguren el uso restringido peatonal”

El Alcalde de Mérida aboga por espacios abiertos, de carácter público, que jueguen un papel básico en el ocio y esparcimiento y contribuyan a la mejora de la calidad ambiental de la ciudad. También defiende “*el papel importantísimo*” de los colectivos vecinales y sociales para canalizar las demandas y peticiones a la Administración.



¿Cómo ve el futuro papel del vehículo?

El vehículo debe ser un instrumento versátil, eficaz, seguro y eficiente que cohabite pacíficamente con peatones, ciclistas, VMP en aquellas vías y espacios públicos urbanos que les esté permitido circular. Continuando, y ahora más, con el impulso de una política de movilidad urbana activa y sostenible que priorice al peatón sobre el vehículo y que éste sea lo más compartido posible.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

El transporte público colectivo no puede retroceder respecto a la competencia con el vehículo particular y para ello ha de implementar medidas de control higiénico-sanitario que den seguridad al usuario, así como tener las máximas opciones de accesibilidad, comodidad, rapidez y acercamiento a destinos a demanda, bonificando su precio a los grupos más vulnerables.

¿El peatón será protagonista prioritario?

En las zonas centrales de las poblaciones (donde confluyen las actividades comerciales, turísticas, servicios...) así como en los entornos e itinerarios peatonales (colegios, plazas, parques, centros de mayores, monumentos...) el peatón es el usuario prioritario en la movilidad ya sea para



implantar un uso exclusivo o mixto, obligándonos a crear más y mejores infraestructuras que aseguren el uso restringido peatonal o lo pacifiquen para hacer compatible un uso compartido con vehículos.

¿Cómo tendrán que cambiar el urbanismo, la vivienda y los espacios verdes?

Deben convivir y se deben plantear estrategias en las que los ciudadanos y ciudadanas tengan espacios de esparcimiento cercanos a sus viviendas, buscando la sostenibilidad. Para ello son necesarios espacios abiertos, de carácter público, que juegan un papel básico en el ocio y esparcimiento y contribuyen a la mejora de la calidad ambiental de la ciudad. El urbanismo de las ciudades debe ofrecer una revisión de las zonas verdes determinando su superficie y de la dotación existente por habitante, siendo importante fijar su distribución espacial para detectar áreas donde hay una mayor concentración, así como áreas de déficit.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Los Ayuntamientos, como Administración más cercana a los ciudadanos y ciudadanas deben atender las principales demandas, en materia social, que demandan los ciudadanos. Para ello, se deberán establecer itinerarios con cada una de las familias. Hay que diseñar esa atención para detectar los puntos en los que el papel de la Administración Local es más eficaz. Se debe dotar de más trabajadoras sociales y personal dichos servicios, así como definir cuáles son los objetivos y los tipos de ayudas que se pueden ofrecer en función de las necesidades de cada demandante.

¿Qué hacer en materia de participación de los ciudadanos?

Impulsar el papel importantísimo de los colectivos vecinales y sociales, para canalizar las demandas y peticiones a la Administración. Nadie mejor que el propio ciudadano sabe cuál es el principal problema o carencia de una determinada calle o barriada. Asimismo, hacerles partícipes de la vida municipal, consultando iniciativas y actuaciones que les afectan más directamente, estableciendo las vías de comunicación adecuadas.

¿Qué deberán tener las ciudades para los mayores?

Contar con más programas específicos que fomenten su participación y, sobre todo, la atención a nuestros mayores. Han sido el principal grupo de edad, de riesgo, durante esta crisis sanitaria y, por lo tanto, hay que garantizarles la seguridad. Para ello habrá que establecer una mayor conexión con los centros de mayores, extremar las precauciones sin que se sientan amenazados por un nuevo rebrote. Ofrecerles herramientas de participación, servicios de acompañamiento para mayores que viven solos, la teleasistencia domiciliaria, el contacto cercano a sus intereses y preocupaciones, son pilares básicos que deben tener las ciudades en la atención a las personas mayores, además de programas específicos que les garanticen más calidad de vida.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

La administración electrónica y su implantación. Que los ciudadanos puedan acceder a los servicios de la Administración desde sus casas, sin tener que usar las dependencias municipales salvo causas de fuerza mayor. Se ha demostrado que se puede ofrecer una Administración eficaz en el inicio de la implantación de la administración electrónica. Ofrece rapidez y, sobre todo, seguridad, además de ahorrar un tiempo considerable al ciudadano a la hora de realizar cualquier tipo de gestión.

Pudiera ser que llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido o como fue. ¿Habría que conservar algo?

Por supuesto, no es el momento de dar marcha atrás, sino que toda la experiencia acumulada en este tiempo de pandemia ha servido para sensibilizarnos y para mostrarnos nuestra propia vulnerabilidad. Volver a la anterior normalidad sería lo ideal, pero con lo aprendido durante esta crisis sanitaria. Ahora es el Covid-19, pero en un futuro, cualquier virus puede volver a ponernos en jaque y debemos estar preparados. Manteniendo unas medidas básicas de protección y sabiendo los protocolos de actuación llevados a cabo en este tiempo es fundamental para, en su caso, volver a hacer frente a una situación como la vivida.





EMMA BUJ / *Alcaldesa de Teruel*

“Es posible una vida distinta en las Administraciones con mucha menos burocracia y con menos plazos”

De esta crisis hay que aprender, asegura la Alcaldesa de Teruel. Emma Buj recuerda que estos meses nos han dejado lecciones de solidaridad, de reacción a problemas en tiempos muy breves y de coordinación entre lo público y lo privado. Elementos fundamentales para la ciudad del futuro.

¿Qué papel deberá jugar el vehículo?

Teruel es una ciudad de 36.000 habitantes y desde cualquiera de sus barrios se puede llegar en 20 minutos al centro histórico o a otros puntos. El interés del Ayuntamiento de Teruel es que cada vez haya menos vehículos en nuestras calles y se potencie la actividad peatonal de todos nuestros ciudadanos.

¿Cómo deberá ser el transporte público tras la pandemia?

El transporte público es un servicio que no podemos eludir y que tiene que ser eficiente. Pero para las ciudades pequeñas es uno de sus mayores agujeros económicos. Nos cuesta mucho mantener este servicio y ahora, con la crisis del coronavirus, están prácticamente quebrados. Por tanto, yo creo que esa reivindicación que se hizo desde la FEMP para que haya un fondo extraordinario que nos ayude a todos a mantener este servicio es esencial.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón en ese escenario?

Como ya he comentado, en Teruel queremos que el peatón gane cada día más protagonismo y para ello estamos llevando a cabo importantes inversiones en accesibilidad en toda la ciudad y en generar recorridos peatonales que sean cómodos, seguros y que inviten a los ciudadanos a desplazarse de esta forma.

¿El urbanismo, y con él la vivienda y los espacios verdes tendrán que cambiar?

En estos momentos, Teruel está en revisión de su Plan General de Ordenación Urbana que data de 1985. Sin duda, es una oportunidad para redefinir nuestros espacios públicos e incrementar las zonas verdes. Con toda seguridad, el consumo de vivienda va a cambiar porque, a raíz del coronavirus, vamos a valorar de una forma diferente las posibilidades de espacios que puedan ser utilizados en situaciones similares.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Nuestro Ayuntamiento ha reforzado sus servicios sociales para atender la crisis del coronavirus. Durante este tiempo hemos aumentado la dotación de personal, que mantendremos para los próximos meses, y nos hemos volcado en atender aquellas necesidades que en un primer momento eran básicamente de alimentación pero que hoy han cambiado ya que estamos haciendo un esfuerzo muy importante en ayudas de alquiler. Por desgracia, en los próximos meses vamos a ver cómo nuestros servicios sociales tienen una sobrecarga de trabajo. A esto, además, hay que añadir esa posibilidad de que los Ayuntamientos gestionen el Ingreso Mínimo Vital, algo que sin que existan fondos extraordinarios para dotarnos de personal, y en algunos casos incluso de los espacios necesarios para atender a las personas, será totalmente inviable.



¿Qué papel jugará el ciudadano? ¿Debería hacerse algo más respecto a la participación?

Si el Ayuntamiento de Teruel se caracteriza por algo es precisamente por el alto grado de participación ciudadana. Tenemos un Consejo de Participación Ciudadana muy activo, presupuestos participativos que año tras año van ganando en eficacia, tanto en participación de los ciudadanos como en ese sentimiento de ser una parte del gobierno de la ciudad. Y durante la crisis del coronavirus hemos llevado a cabo el programa "Aislados, pero no solos" a través de la Federación de Vecinos con voluntarios de cada uno de los barrios para atender a todas aquellas personas mayores que no podían salir de sus domicilios y llevarles comida, medicinas o todos los servicios que necesitaran, incluso *tablets* para que pudieran verse con sus familiares. Esos momentos eran entrañables. La emoción de una persona mayor cuando lleva más de un mes sin ver a sus hijos y puede, por fin, hacerlo a través de un dispositivo, son momentos que nos van a quedar a todos en la retina. Y ello ha sido posible gracias a la participación ciudadana.

¿Y el trabajo con los mayores?

Para nosotros, los mayores siempre han sido una parte fundamental de la sociedad. Por eso, desde el Ayuntamiento de Teruel estamos creando cada día nuevos espacios para nuestros mayores, desde un nuevo Centro de Día, cuyo proyecto comenzó a redactarse hace semanas, hasta nuevos espacios en nuestros parques públicos, actividades dirigidas especialmente a nuestras personas mayores,... lo que vamos a hacer es continuar con nuestra línea de trabajo en la que ya prestábamos una gran atención a las personas mayores, a sus necesidades y, sobre todo, a los espacios públicos que necesitan.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

Creo que lo que debería cambiar en todas las Administraciones es el exceso de burocracia y lo dilatado de los plazos que manejamos. El estado de alarma nos ha permitido ver que se pueden tomar decisiones de forma muy rápida y con garantías jurídicas. Todas las Administraciones, y especialmente los Ayuntamientos, nos hemos adaptado a esta situación en tiempo récord, por tanto, yo creo que esto nos tiene que servir de ejemplo para ver que es posible una vida distinta en las Administraciones con mucha menos burocracia y con muchos menos plazos. Creo que ésa es la lección que tenemos que aprender, pero eso no depende sólo de los Ayuntamientos porque al final estamos obligados por las leyes nacionales y autonómicas.



Si llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido o como fue, ¿habría que consolidar lo cambiado para que fuese perdurable, para que no hubiese marcha atrás? ¿Cómo hacerlo?

Creo que tenemos que aprender de las cosas buenas que hemos visto en esta crisis, como la solidaridad entre las personas, la capacidad de reacción a problemas en tiempos muy breves, la coordinación entre lo público y lo privado,... todo ello debería perdurar. Sin embargo, hay otras cosas a las que nos hemos visto obligados que estoy segura de que todos los ciudadanos quieren dejar en el olvido.





XAVIER AMOR / *Alcalde de Pineda de Mar*

“Hay que transformar la ciudad hacia un urbanismo sostenible que vertebral la vida social”

Evolucionar hacia una movilidad más sostenible y con una menor presencia del vehículo es uno de los objetivos que plantea Xavier Amor, que también aboga por equipamientos públicos para los mayores.

¿Qué papel deberá tener el vehículo?

En general el vehículo privado aún seguirá coexistiendo con todas las formas de movilidad que hay y con las que se van integrando en nuestra sociedad. Dicho esto, el vehículo tiene que evolucionar hacia una movilidad mucho más sostenible, con cero emisiones, y con una menor presencia en las grandes ciudades tal y como ya se empieza a visualizar en las grandes capitales europeas.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

Hay que hacer una apuesta seria por un transporte público mucho más social. Frente al transporte privado produce un menor impacto ambiental y mejora la ineficiencia energética. Además, las inversiones públicas deben primar aquellos proyectos con carácter más universal, en el sentido de que beneficien a más gente, o distributivo, que beneficien a sectores más desfavorecidos.

¿Y para el peatón?

En los núcleos urbanos se tiende cada vez más a peatonalizar calles y barrios, dándole al peatón máximo protagonismo.

¿Cómo tendrá que cambiar el urbanismo?

Hay que tejer y transformar la ciudad hacia un urbanismo sostenible, con calles, parques y plazas públicas que actúen de pulmones verdes y como verdaderos ejes de vertebración de la vida social ciudadana, procurando que haya viviendas el precio de las cuales estén al alcance de todos y de todas.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Sin duda alguna de cualidad, eficiente, y que dé respuesta a las necesidades de nuestra sociedad, con una apuesta firme de políticas públicas que sean equitativas para proteger a los sectores más desfavorecidos.

¿Qué debería hacerse respecto a la participación ciudadana?

La ciudadanía quiere y exige, cada vez más, una Administración que esté adaptada a los nuevos tiempos. Por



ello, los Ayuntamientos debemos de adaptarnos y aprovechar toda la tecnología actual: la digital, la de inteligencia artificial, etc. para la mejora de los servicios públicos y que con sus resultados ayude a los gobiernos en la toma de decisiones.

¿Qué deberán hacer las ciudades para los mayores?

Las ciudades deben de estar preparadas para todas las edades, y para sus mayores, tener equipamientos públicos acordes a sus necesidades: calles transitables y sin barreras arquitectónicas, buenos equipamientos sanitarios, espacios de ocio, etc.

¿Cree que debería cambiar el funcionamiento de los Ayuntamientos?

Sin querer redundar en el concepto, hace falta acabar de ejecutar el cambio de paradigma mental de una Administración analógica como la hemos conocido en el pasado, hacia la nueva Administración totalmente digital a la cual nos vamos adentrando en el presente y que veremos instaurada en un futuro no muy lejano.

